



## “EL ALTAR DE DIFUNTOS”: UNA TRADICION DE LOS PUEBLOS INDOMESTIZOS

Por Gonzalo *Iñiguez Vaca Guzmán*

Bolivia. Noviembre de 2006

Una de las tradiciones vivas más importantes de los pueblos indomestizos de nuestro continente, es sin lugar a dudas la celebración ritual, ceremonial y simbólica de el “Día de Difuntos” (en aymara : Amaya Uruchawi) que la liturgia cristiana la convirtió en “Todos Santos”. Esta profunda tradición popular, es celebrada desde tiempos inmemoriales por todas las culturas antiguas, especialmente esto ocurre hoy en Bolivia y México con mayor énfasis durante los primeros días de noviembre bajo la concepción ancestral de recordar, recibir y ofrendar a los muertos como culto a los antepasados, bajo la creencia de que: “la muerte es solo un tránsito a otra vida ... quizá mejor que la terrena”.

Nuestros pueblos han ido celebrando estas profundas costumbres a pesar de los tiempos modernos acelerados por el progreso y

la globalización, usos que se van transformando y tomando nuevas dinámicas; sin embargo estas se mantienen vigentes en su esencia proveniente de tradiciones en principio prehispánicas para luego fusionarse con las cristianas traídas por la colonia.



*Altar con Sol y Luna*

La mesa o altar de ofrenda dedicada a los difuntos, tiene orígenes remotos en culturas como Tiwanaku en Bolivia Inca en Perú, Maya y Azteca en México y otros, mediante una particular estética artística en el armado de las mismas que hoy las

podríamos asociar a lo que se denomina “instalación” de artes plásticas muy en boga en nuestras galerías y concursos.

En México, el Día de Muertos se celebra bajo la tradición y ceremonia heredada de los rituales a la muerte que acostumbraban



*Altar mexicano*



*Altar boliviano en el museo Tambo Kirkincha.  
La Paz, Bolivia*

realizar culturas como la: azteca, tolteca, chichimeca y maya, mas lo aportado por la tradición hispánica. Los elementos para el armado del altar la componen flores amarillas o cempasúchil, calaveritas de azúcar con los nombres de los difuntos, el pan de muerto, calabaza en tacha, canastitas rellenas de dulce y frutas forradas en vivos colores de papel China y otros elementos. “ ... Decían los antiguos que cuando morían los hombres, no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir casi despertando de un sueño...” Fray Bernardino de Sahgún.

En Bolivia la tradición está viva a pesar de la invasión del halloween norteamericano.

En estas fechas de Todos Santos, se realiza un gran movimiento económico alrededor de los cementerios, mercados de flores, panaderías y otros servicios que llevan adelante los dolientes que recuerdan cada año a sus familiares difuntos bajo este concepto ritual tradicional.

En la ciudad de La Paz se arman grandes altares en las casas, especialmente en las zonas del Cementerio y la Portada, donde durante la noche se reciben a parientes y amigos de la familia doliente quienes acuden a rezar por las almas que nos visitan, en estas ocasiones se sirven platos y se escucha música referente al duelo con la ejecu-

ción de los instrumentos propios para esta celebración que son los alma-pinkillo y cánticos en aymara y castellano.

### **ELEMENTOS DEL ALTAR**

El altar si bien tiene variantes de acuerdo a las regiones, se compone de ciertos elementos simbólicos que son básicos, entre ellos podemos nombrar a los hechos mediante el amasado de harina como: la cruz (símbolo cristiano), escalera para subir al cielo, guirnalda como ofrenda, hombre mujer, wawa, caballo y/o llama que llevan las cargas, sol, luna (elementos culturales prehispánicos), maicillo, rosquitas y panes diversos; por otro lado están los dulces en variadas formas y colores mas pasankallas de colores. Otro rubro es el de papel o plástico con el cual se hacen banderines, guirnaldas y cruces por lo general de colores combinados en negro y morado para adultos o en amarillo y celeste o blanco para niños. Los elemen-

tos de la naturaleza están constituidos por las cañas que sirven para que el alma pueda cruzar ríos y subir montañas sin inconvenientes, los tocoros o cebollas que tienen una pancita de agua en su tallo es para la sed del difunto y se utiliza flores para el arreglo y retamas para hacer el piso. En cuanto a los alimentos se preparan platos y bebidas que le gustaban al muerto y se colocan frutas como piña, sandía y plátano manzana; no deben faltar velas, coca y cigarro, además de la chicha morada. Es decir que esta visita que hace el difunto cada año a su familia por el lapso de 24 horas debe ser celebrada con alegría y recogimiento espiritual por todos los asistentes a este acto ceremonial ancestral que puede convertirse en atractivo turístico como lo es en México.

El autor ha realizado los altares de Difuntos en museos y domicilios desde hace diez años, cuyas fotos se muestran en el presente artículo.